

Prólogos a los libros:

EVOCACIONES de Mario Ficachi

El Teatro 2 de Mario Ficachi,

Publicados en el 2018 y 2019, Ciudad de México

EVOCACIONES de Mario Ficachi

Estela Leñero Franco

Actor, director, escritor, hombre polifacético comprometido con el teatro, Mario Ficachi, ahora decide reunir diversos escritos y conformar el libro que tenemos en mano, donde incluye viñetas de su infancia y adolescencia; obras de teatro y radiodramas -algunos transmitidos y otros publicados-; y ensayos teatrales - con premios, incluso.

Mario Ficachi es recordado, entre muchas otras cosas, por su fundamental participación en la fundación y presencia en México de la Compañía teatral Contigo América, la cual se instaló en la calle de Arizona en la colonia Nápoles en 1981 para hacer un teatro comunitario, sostener los principios del teatro de grupo latinoamericano y ser una de las compañías pilares de este movimiento en México. En aquellos tiempos, fue sobresaliente su actuación en la emblemática obra *Los que no usan smoking* y nunca ha dejado atrás su interés por el teatro como forma de vida.

Mario y yo nos conocimos en un grupo de investigación teatral, *Diteatral*, encabezado por Josefina Bloom; después nos encontramos esporádicamente cuando laboraba como promotor cultural en el Colegio de Bachilleres y finalmente me sorprendió como director de varias puestas en escena. Siempre en el teatro, siempre con planes, siempre de aquí para allá. Mario es de aquellos hombres que no sólo se reconocen por sus logros, sino fundamentalmente por su calidad humana y su forma de observar y actuar en el teatro. Fue un verdadero placer conocer este libro que ahora sale a la luz porque en el que descubro otras facetas de este creador teatral, hasta entonces desconocidas para mí y que sorprenden por su buena factura.

Evocaciones

Los cuadros de infancia que Mario Ficachi reúne en este capítulo, nos acercan a su cotidianidad pasada, al México de los cincuenta y sesenta, a los juegos y costumbres de ese momento, a la ciudad semipoblada que era el DF, a sus tradiciones y a su vida familiar y con amigos. Como gran coleccionista, nos muestra un álbum con fotos -escenas, situaciones, aventuras-, que va narrando en primera persona, conforme pasamos las páginas.

Con sus recuerdos constatamos los cambios radicales en el presente. A través de sus ojos infantiles, vistos a su vez por un Mario adulto, nostálgico y preciso, traemos a la memoria aquellos juegos que no sobrevivieron el imperio de la televisión y los videojuegos. Muchos identificables, otros tantos nuevos para mí y para el lector, el cual establecerá un intercambio de estampitas como cuando se llenaban álbumes. Juegos que permitían la convivencia, el intercambio en familia o entre amigos; de niños y para adultos; juegos manuales o artesanales. Escenas de teatro con datos curiosos, guiños de humor y sarcasmos repentinos.

La narración de las estampas de infancia es ágil, bien escrita y con múltiples aventuras. Mario rememora sus batallas con galletas Marías, sus viajes en camión de 20 y 40 centavos, su club de amigos en el árbol, sus apodos; las reuniones de Stand Home que organizaba su madre, las partidas de cartas en las que su padre ganaba y perdía, perdía y ganaba; sus programas favoritos en la TV, su visita al Museo de Antropología en la calle Moneda; la llegada de las plumas atómicas en la escuela; los Bonos del Ahorro Nacional, sus domingos de a peso para ir al cine Álamos. Nos cuenta anécdotas divertidas, como cuando puso el termómetro para tomarle la temperatura a la leche, cuando su amigo abrazaba un árbol para pagar su culpa por cortarle una rama, o cuando Santa Claus le dejaba notitas como “el Mecano de tu hermano ahora será tuyo”.

Evocaciones es un recorrido fotográfico de impresiones vitales con las que descubrimos el pasado del autor; como un diario a cachos, nos acercamos a él, a su forma de ver las cosas, a su sensibilidad, a los aspectos que seleccionaba y los sentimientos que le generaban. Autobiografía, literatura, teatro: una interpretación de vida rica en aristas y digna de ser contada.

Obras de teatro y radiodramas

Era de esperarse encontrarnos en este libro con obras dramáticas que develan a un autor maduro. Sus conocimientos se plasman en su forma de concebir los dramas: en la estructura que elige para contar una historia, en la caracterización de los personajes, en los misterios a develar y en el manejo de la tensión para mantener la cuerda vibrante.

Este apartado contiene dos guiones radiofónicos: *Calabaza en tacha* escrito en 1994 y *Parecidos*, un breve radiodrama escrito en 1997. Ambos textos, junto con la jugosísima y bien lograda comedia musical *Fridísima*, incluida también en este volumen, fueron publicados en versión bilingüe, español y alemán. *Cinta canela* es una cruda obra, diferente al resto, donde critica la frivolidad de un grupo de amigos jóvenes de la clase alta, y *Titupuchal*, una obra de teatro infantil con la que cierra el capítulo.

Calabaza en tacha es una obra radiofónica muy disfrutable ya que narra un día de muertos en Oaxaca a través de los sonidos, el gusto y la imaginación que provocan las palabras de los personajes: vemos el altar, olemos el copal y evocamos el cempazúchil en flor. Los personajes mezclan el recuerdo del hijo muerto, con el transcurrir del tiempo frente al altar. La viuda, de marido e hijo, que no se queda callada y le entra al trago y al humor picante; y el compadre dicharachero y versiador amigo añejo de Doña Chofi.

La ofrenda de Doña Chofi le permite al autor transitar por la cotidianidad del momento con un lenguaje coloquial, versos, rimas, calaveritas e historias de difuntos. Aprovecha la situación de espera para contar historias y tradiciones alrededor de la muerte. La aparición del hijo, es una realidad alterna a través de la cual permea la situación política represiva de nuestro país. Presencia y ausencia en el día de muertos, es el factor fundamental de la ceremonia.

Calabaza en tacha ha sido un radiodrama con larga vida. Además de haber obtenido una mención honorífica en el Premio de literatura 1994-1995 convocado por la Voz de Alemania, la producción, dirigida por el autor, fue premiada en la Primera Bienal de Radio latinoamericano en 1996; y la transmitieron en varias versiones en Francia y México.

Fridísima es una comedia musical que no ha sido estrenada pero que sería muy interesante el proyecto dada la complejidad escénica, las posibilidades coreográficas y los recursos que Mario Ficachi utiliza. En *Fridísima* propone una pantalla donde se proyectan imágenes que contextualizan la época, cuadros de la pintora y letreros descriptivos y múltiples espacios escénicos donde se canta y se baila. De manera lúdica, el autor aborda la

vida de Frida Kahlo, desde los inicios de su carrera hasta su muerte. Maneja la presencia de dos mujeres: Frida como protagonista y Freduchín, su compañera y amiga: su otro yo. A la primera le afecta la realidad, los accidentes, los vicios, el desamor, y la segunda remite a una niña equilibrada llena de vida que la impulsa y la cuestiona en sus derrotas.

Uno de los hallazgos de la obra es que el autor no emite juicios, no critica, no pontifica. Mario Ficachi muestra a sus personajes y los hace humanos, empáticos al espectador. Los personajes de la obra son estas dos Fridas como pilares; Diego, que colorea la atmósfera con su actitud extremista; y un grupo de actores y bailarines que representan a otros personajes que participaron en la vida de Frida: Alejandro Gómez Arias, Lupe Marín, tina Modotti, y hasta Salvador Novo.

La obra está estructurada fragmentariamente. No hay un tiempo lineal que nos guíe, sino sólo la mano del autor que encuentra anécdotas emblemáticas y escenas coreográficas donde cantan a coro o en solos para contar historias. Son canciones originales escritas por el autor que hablan de la relación de Frida y Diego, Frida y Los Cachuchas, Frida y Los Fridos.

La obra es dinámica y variada; va de una historia a otra, de una época a otra; tiene humor y conocimiento de los personajes, tiene ingenio en el planteamiento de las situaciones; son diálogos breves y concisos, juegos escénicos, ironía y libertad.

Parecidos es un radiodrama en el que Ficachi interpretó el papel del hijo en 1999 en Berlín. Es una obra corta que a pesar de su dramatismo está cargada de ironía. Con diálogos cortísimos, se acerca al teatro del absurdo, las confusiones de una madre de más de setenta años que olvida, que se confunde, que habla sin escuchar, que escucha y piensa en sentidos contrarios. Los diálogos son como en la vida real, son cruzados y con una lógica interna más que externa. Se cuele en este breve radiodrama la dificultad de recordar, los reproches al hijo y las obsesiones temáticas. *Parecidos* es un radiodrama veloz que Mario escribió en 1997 y que ahora dedica a su madre.

En *Cinta canela* Ficachi nos sorprende con su crudeza y violencia. Es una tragicomedia que contrasta con el resto de las obras y hasta con la personalidad del autor, ya que los personajes son obscenos, cínicos y de una frivolidad que carecen los personajes del resto del libro. Cinco jóvenes deciden pasársela bien, tener sexo, todos con todos, pero no saben lo que les espera. Pareciera un castigo que el autor impone a sus personajes o una revancha social. El lenguaje realista que utiliza choca y caracteriza a la vez. Es una historia bien contada con un poderoso suspense y un intempestivo desenlace.

La sección de dramatizaciones se cierra con una obra de teatro infantil que el autor escribió en el 2006 y donde se convierte en niño para reproducir el lenguaje y los juegos infantiles: botan la pelota y al mismo tiempo juegan a ser otros, al doctor, al dentista o el enfermero; juegan a ser adultos y a entablar conversaciones de una forma entrecortada y dislocadamente. Saltan de una cosa a otra como salta la pelota. La presencia de los padres se da de una manera subtextual a través de una visión cándida e infantil que revela, sin prejuicios, los dramas familiares.

Ensayos

El autor, en el último apartado del libro, incluye un par de ensayos sobre teatro donde profundiza en temas curiosos y una obra que impactó su intelecto. Aglutina un extenso escrito sobre la obra de teatro *Clipperton* de David Olguín y un texto ingeniosísimo sobre la vida y las leyes teatrales en México en dos épocas distintas.

En *Los profetas de Clipperton* desmenuza, tanto la puesta en escena como el texto de la obra. El análisis abarca la exposición de los personajes donde intercala descripción, interpretación actoral y diálogos que ilustran con mayor claridad lo que plantea. La cercanía o distancia de los personajes y los actores, es el segundo aspecto que aborda, haciendo referencia al trabajo de cada uno de ellos en el montaje que se estrenó en el Teatro el Galeón y en otros trabajos en los que estuvieron.

En este exhaustivo recorrido por los diferentes aspectos de la puesta en escena, no deja fuera la escenografía, la iluminación, la coreografía, los textos literarios a los que Olguín recurre, el programa de mano, el autor y el director. Este ensayo obtuvo mención honorífica en el Primer Concurso de Ensayo Teatral convocado por el Conaculta, el Citru y la revista Paso de Gato.

Caos, Ley y Teatro, es un ensayo escrito en el 2006, con el que casi obtiene un reconocimiento en el premio de Paso de Gato. Aborda con mucho humor y espíritu lúdico, temas áridos como la ley de teatro y otros reglamentos. Busca diferentes antecedentes en el intento de aterrizar la práctica teatral en reglamentos y normas. Acierta en su estructura al narrar el mismo hecho en dos épocas distintas. Abre con la llegada al estreno de la obra de teatro en 1834, *Indulgencia para todos* de Manuel Gorostiza, y lo que sucede al terminal la función. Concluye con los mismos acontecimientos pero en el 2005, en el estreno de la obra de Héctor Mendoza *A buen fin*.

Las anécdotas presentadas colorean y hacen la diferencia. No es lo mismo llegar e irse en un carruaje, que en automóvil o la manera que se veía teatro en 1934 que en la actualidad. En 1934, por ejemplo, las quejas de los asistentes versaba alrededor del humo de las pipas, puros y cigarros; de las expresiones impropias durante el espectáculo; de los sombreros que obtaculizaban la visión; o de los escupitajos en el patio. Así, confirma que los Reglamentos y Manuales son resultado de las condiciones en las que se lleva a cabo una representación teatral, y corrobora que por lo general son anacrónicos. La realidad avanza más aprisa que la burocrática reglamentación teatral.

El recurso de los usos y costumbres de la época vuelve teatral la forma de acercamiento que Mario Ficachi utiliza y nos dice más que un discurso o una descripción sesuda. Parte de ahí para hacer un análisis comparativo del “Reglamento interior y exterior del Teatro para su arreglo y dirección de 1934”, La Convocatoria de 1903 de la Subsecretaría de Instrucción Pública (ahora la SEP) para la sesión temporal del Teatro Abreu, y la Iniciativa del IMSS que desde finales de los ochenta se implantó para otorgar como dato algunos teatros de esta institución a agrupaciones teatrales.

El ensayo resulta atractivo pues muestra curiosidades y antecedentes de nuestro acontecer teatral; sucesos simpáticos -como las multas a María Conesa por violar el reglamento que condena la inmoralidad; el humor involuntario de los reglamentos y la disparidad de ellos respecto a las necesidades teatrales de su momento.

En *Caos, Ley y Teatro* descubrimos a Mario Ficachi como investigador que puede traducir la historia y los datos en situaciones dramáticas, en reflexión y divertimento.

La lectura de *Evocaciones* nos sumerge en una realidad sin tiempo donde impera el mundo del teatro. Mario Ficachi, abre las puertas de su propio espectáculo para que terminemos con un estruendoso aplauso. Al final nos condena a vivir atados al teatro haciendo una paráfrasis de Sísifo: “Harás teatro”. Los que nos identificamos con él, aceptamos la afrenta y los que comparten esa carga placentera y disfrutan del hecho escénico, comprenderán que para Mario, el teatro es toda su vida.

Mario Ficachi y el teatro

Prólogo al libro de El Teatro 2 de Mario Ficachi, 2018, México

La acción dramática en la vida, en el teatro y en la transformación de los individuos, es un fenómeno poderoso que se replica y encuentra cauces para manifestarse en una pasión por el teatro que se contagia y se vuelve presente.

Espectadores y cómplices lectores, compartimos, acompañados de las palabras escritas en este libro, la maravilla del teatro a través de la experiencia de Mario Ficachi.

Aquí confluyen la ficción y la evocación. Obras de teatro de diferentes géneros y estructuras dramáticas; desde la comedia hasta el documental, o piezas sobre la vida cotidiana con un toque de humor o crudo realismo. En Evocaciones, reúne el autor sus historias de adolescencia y juventud por los caminos del teatro.

Gracias a su prodigiosa memoria, conocemos a detalle múltiples anécdotas. Como su primera incursión en el teatro, cuando todavía estaba en la primaria y se convirtió en Arturo, el personaje de *El brindis del bohemio* con el que hizo llorar a toda la escuela. También nos enteramos de la obra que fue decisiva para dedicarse a la actuación; esa que vio en el Teatro Xola en 1969 protagonizada por Beatriz Sheridan, Martha Verduzco y Roberto Dumont que dirigió Juan José Gurrola: *La noche de los asesinos*.

A través de divertidas historias sabemos de su profesión como contador público; de cómo dejó su buen trabajo y su buen sueldo para dedicarse al teatro. Nos sonreímos ante la escena que narra que presencié en La Casa del lago, con Nancy Cárdenas; de sus aventuras en sus giras y en sus viajes y de acontecimientos insólitos y chuscos, siempre en un tono alegre y positivo.

Con la mirada de Ficachi, conocemos aspectos de la historia del teatro en nuestro país. Como fue la presencia del grupo de teatro el Galpón; grupo uruguayo que debido a que la dictadura de su país, lo disolvió y persiguió, se exilió en México y continuaron con su labor artística y social. Fue ahí, nos cuenta Mario, cuando inició su trabajo profesional como actor. Con ellos se fue de gira y tuvieron éxitos constantes. Ahí conoció a Raquel Seoane y Blas Braidot que lo invitaron a formar un nuevo grupo independiente: Contigo América. Es interesante adentrarnos en la historia de Contigo América, pues fue de los grupos pioneros de esta forma de organización teatral, y enterarnos, de manera coloquial y personal, de sus sedes y sus puestas en escena.

En su primera sede, en la calle de Mexicali, estrenaron en 1982 *Los que no usan smoking* del brasileño Gean Francesco Guarnieri dirigida por Blas Braidot en donde él era el protagonista y estuvieron 15 años en cartelera. Su actuación fue una de las más importantes de su carrera pues constituyó una obra emblemática en el teatro mexicano. Contigo América cambió de sede a la calle de Arizona, Mario cuenta, como dato curioso, la manera en que Alejandro Luna los asesoró para acondicionar aquella antigua casona de la Nápoles partiendo del principio de pintar todo de negro, lo cual los escandalizó en un principio pero que finalmente consideraron un acierto.

A través de estas *Evocaciones*, que recorren una parte significativa de su vida, observamos a Mario como un hombre satisfecho de sí mismo, que le gusta contar su historia y disfrutar de la vida. Por eso viaja tanto, por eso trabaja tanto... por eso hace teatro incansablemente. Y ampliando sus horizontes, dedica también gran parte de su actividad al campo de la escritura. Ya en el primer libro conocimos varias obras de teatro escritas por él y ahora, en esta segunda entrega, conocemos 17 más.

Las obras de teatro están divididas en dos secciones: la primera es una Pentalogía de la violencia, que observa la realidad sin condimentos, para contrastar con las 12 obras cortas de la siguiente sección, en las que prevalece el sentido del humor y las situaciones rutinarias.

Mario Ficachi plantea situaciones completamente realistas o ubica a sus personajes en escenarios simbólicos, ya sea en espacios abstractos, en el mundo de los muertos, o donde reúne personajes arquetípicos. Puede llevar los conflictos al límite como en *Sin respiro* o desarrollar una situación sencilla para mantenernos en la cotidianidad como en *Familia*.

El mundo que nos muestra el autor a lo largo de estas obras, es adverso para los viejos pero los trata con compasión. Los hijos se han olvidado de los padres, solo tienen un interés económico hacia ellos o conservan la lucidez e inteligencia a pesar de las dificultades, como en *Palomas y buitres*.

Muestra con rudeza a la juventud y la observa materialista y sin ética; fría y descarnada; a veces superficial y frívola y otras bondadosa. Al mismo tiempo, remarca su fortaleza y su capacidad de cuestionar la realidad existente para proponer un nuevo orden.

Dentro de la Pentalogía de la violencia, *De Archundia a Zamarripa*, la obra que abre el apartado, tiene un tratamiento testimonial respecto a la violencia infantil. Está construida a partir de monólogos en los que tres personajes hablan de su niñez, de cómo han sido crueles y también han sufrido la violencia en la escuela o a través de las redes sociales. Cómo

aprenden en carne propia a ejercer el poder sobre otros. Apenas el autor vislumbra una posible de redención, defendiendo los derechos humanos y proponiendo educar de otra manera.

En la obra *Sin respiro*, se sigue reproduciendo la violencia; en este caso trata de una pareja llevada al límite de la relación, donde no hay tiempos fuera, ni posibilidades de comunicarse. Hay una tensión que llega lejos, muy lejos, prevaleciendo el poder masculino, aunque al final, haya un posible revés de la contraparte. La obra es fuerte y ágil, mira con desasosiego una relación de pareja.

Obediencia simulada es un interesante planteamiento revisitando mitologías. El autor elige personajes secundarios de historias clásicas de la literatura y muestra diferentes formas de fingir obediencia. Les da nombres genéricos a los personajes, pero a lo largo de la lectura se visualizan como arquetipos. El Pastor de la tragedia de Edipo y el Cazador de Blanca Nieves, al no cumplir las órdenes de llevar a la muerte a estos personajes, sufren las consecuencias: uno carga con la culpa y el otro con el castigo. El Noble de *La vida es sueño*, al que perdona Segismundo por haberlo encerrado, Clotaldo, sufre al no ser castigado. Al igual que en otras obras de Ficachi, el joven irrumpe esta realidad y los increpa. Pero este personaje es “malvado”, vasallo del crimen organizado que obedece las órdenes de cortar en pedazos a quien le manden. Contrasta con la complejidad emocional de los otros personajes y él, que es el Rey del Pozole –ser de pensamientos cortos-, está orgulloso de obedecer y hacer pedacitos a quien sea.

Obediencia simulada pone en la mesa de la discusión valores morales, principios de conciencia y sentimientos conflictuados que nos hacen reflexionar acerca del proceder de cada uno de los personajes.

Las 12 obras cortas que el autor reúne en la segunda sección tienen como factor común la comicidad, el juego de palabras y los dichos y rimas populares de nuestro México. Con la libertad del lenguaje y las asociaciones libres, puede romper una guía dramática para después retomarla y encontrar más momentos de humor. Escuchamos el “no oigo no oigo, soy de palo”, el “qué nombre le pondremos, matarilelilerón” o la tonadita que escuchamos constantemente en la calle de “colchones, refrigeradores, lavadoras o algo de fierro viejo que vendaaaa”.

A Mario, que le gustan los juegos de antaño, recurre a la repetición de contar y volver a contar los acontecimientos, subrayando una cosa y otra, para ir clarificando lo sucedido. En

la obra de *La desaparecida* -que fue seleccionada en el 2015 en la Convocatoria de guiones para Teatro breve de la Universidad Ibero León-, la abuela ha desaparecido y la madre obliga a su hijo a repetirle sus acciones una y otra vez, para saber su paradero.

En las comedias de este libro, Mario Ficachi profundiza en la ironía con diferentes recursos. Sin llegar a la burla puede hablar de una cosa y de otra y hacernos reír. Como en la clase de Yoga de la obra “Colchón...es”; o en la mezcla que hace del personaje religioso con la realidad actual, en *Jesucristo SuperStarbucks*. En *Radiofonías* aprovecha a dos locutores para hablar de dos formas distintas de hacer radio y recordar aquello de “arriba, a la izquierda, aquí tenemos una señorita”, del Dr. IQ.

En esta compilación de obras de teatro, vemos la capacidad de Mario Ficachi para ponerse serio o jugueteón, para hablar de cosas graves o cotidianas, para adentrarse en universos personales o sociales como escribir un poema coral sobre los desaparecidos de Ayotzinapa en *La humareda*.

Como autor polifacético disfrutamos de todas las vertientes que despliega con estrega en este libro. Su experiencia en el teatro lo ha llevado a consolidarse como dramaturgo, director y promotor y a contagiarnos su amor por el teatro.

Sus obras de teatro, bien trabajadas y cuidadas a detalle, nos hacen sonreír o reflexionar y también recordar ese pasado lleno de dichos y directes; un presente caótico y a viejos y jóvenes que conviven intentando tocarse pero que se encuentran separados por generaciones.

Cada obra de Ficachi tiene su encanto y esta es una oportunidad para conocerlas.